

## CAPITULO III.

### ACCIONES PREVENTIVAS DEL USO DE LA FUERZA: EL CASO DE IRAK (2003)

#### Introducción

Comenzando el siglo XXI el mundo se tornaba lleno de expectativas, la bipolaridad había terminado, la Unión Europea se estaba consolidando, el Sistema Internacional estaba funcionando, pero los inconvenientes de la unipolaridad estaban también comenzando. Sabemos bien que el gran giro de las relaciones internacionales en el siglo XXI, que detuvo las expectativas idealistas de crear nuevas condiciones de convivencia, fueron los atentados de septiembre 11 de 2001 en Estados Unidos. Si primero se construyó un frente contra el régimen talibán en Afganistán, la siguiente empresa bélica estadounidense no contaría con el mismo apoyo. En 2003 las acciones preventivas llevadas a cabo por los Estados Unidos fueron determinadas por consideraciones derivadas de la posibilidad de que Armas de Destrucción Masiva (ADM) eran comerciadas y posiblemente usadas contra los de Estados Unidos por redes de potenciales terroristas auspiciados por *Rogue States* (estados canallas).<sup>105</sup>

El debate sobre el uso de la fuerza tiene sus raíces en la Carta de la ONU, como se vio en el primer capítulo de esta tesis. Ahora se vive en una nueva era, la era del terrorismo, y por lo tanto las reglas del juego han cambiado convenientemente para favorecer las acciones unilaterales en su pretexto de combatir el terrorismo. Estados Unidos, por

---

<sup>105</sup> El concepto de "Estado canalla" juega un rol preeminente hoy en día en el planeamiento y análisis político. La actual crisis iraquí es sólo el ejemplo más reciente. Washington y Londres establecieron que Irak es un "Estado canalla", una amenaza para sus vecinos y para el mundo entero, una "nación fuera de la ley" dirigida por un Hitler reencarnado que debe ser contenido por los guardianes del orden mundial, los Estados Unidos y su "socio menor" británico, para adoptar el término tristemente empleado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña hace medio siglo. Noam Chomsky en *Estados Canallas*.

ejemplo, defiende su derecho de empezar una guerra “preventiva”<sup>106</sup> en contra de sus enemigos (reales o potenciales)—eso es actuar militarmente antes de que un ataque se materialice o, sea inminente. La llamada doctrina Bush, pronunciada en el 2002, en el *National Security Strategy* (estrategia de seguridad nacional)<sup>107</sup> es vista como el plan maestro de ésta nueva estrategia; dicha estrategia contiene las innovaciones radicales, permitiendo que las guerras no sean solamente para la autodefensa, sino para las guerras preventivas.<sup>108</sup>

El propósito de este capítulo es revisar a la luz de las teorías sobre el uso de la fuerza, las consideraciones académicas en torno al controvertido tema del uso de la fuerza preventiva.

### 3.1 Análisis de los artículos.

#### 3.1.1 La nueva violencia en el siglo XXI

Stanley Hoffman<sup>109</sup> en su artículo *Clash of Globalizations*<sup>110</sup> hace esta pregunta: “¿Cuál es la situación de las relaciones internacionales en la actualidad?” El autor discute lo siguiente: en la década de los años noventa los especialistas se concentraron en la desintegración parcial de los fundamentos tradicionales del orden global: los Estados.<sup>111</sup> El autor también aduce que en esa década la tensión que predominó fue el choque entre la

---

<sup>106</sup> Hay una confusión en la terminología sobre esta cuestión especialmente entre los términos *preventive war* (guerra preventiva) y *preemptive war* (guerra para anticipar un ataque, por deshabilitar al enemigo). En esta tesis se empleara *preventive war* (guerra preventiva) con el propósito del uso de la fuerza antes de que exista una amenaza inminente, y *preemptive war* (guerra preventiva) para el uso de la fuerza cuando la amenaza sea ya inminente.

<sup>107</sup> Tomada del sitio web [www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf](http://www.whitehouse.gov/nsc/nss.pdf).

<sup>108</sup> Whitley Kaufman What’s Wrong With Preventive War? The Moral and Legal Basis for the Use of Preventive Force *Ethics & International Affairs*, Volume 19.3 otoño 2005 P.23

<sup>109</sup> Stanley Hoff man es profesor en la Universidad de Harvard.

<sup>110</sup> Hoff man, Stanley *Clash of Globalizations* Foreign Affairs, Jul/Ag 2002 Vol. 81, No. 4

<sup>111</sup> Hoff man, Stanley *Clash of Globalizations* Foreign Affairs, Jul/Ag 2002 Vol. 81, No. 4 P. 65

fragmentación de los estados (y el del sistema de estados) y el progreso de la integración económica, cultural, y política; en otras palabras, la globalización.<sup>112</sup>

Los sucesos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 serían el inicio de una nueva era, pero, ¿que significa esta ruptura? Hoffman manifiesta que según el enfoque convencional de las relaciones internacionales, la guerra ocurre entre estados. Sin embargo, en septiembre, unos cuantos individuos pobremente armados de pronto retaron, sorprendieron, e hirieron a la superpotencia mundial dominante. Así mismo, los ataques mostraron además de que, pese a todos sus logros, la globalización permite a unos cuantos fanáticos tener acceso a diferentes formas de violencia.<sup>113</sup>

Particularmente Hoffman señala que el terrorismo es el vínculo sangriento que liga a las relaciones entre estados, y la sociedad global.<sup>114</sup> Desde esta perspectiva, la guerra (la violencia masificada) ya no ocurriría exclusivamente entre estados, podría involucrar a grupos que incluso ni siquiera necesitarían de ejércitos para lograr un gran golpe. A medida que, junto con los Estados muchos individuos y grupos se convirtieron en actores globales, crecen la inseguridad, y la vulnerabilidad.<sup>115</sup>

Dichas reflexiones plantean algo muy importante: dado que la guerra ya no es exclusivamente entre actores convencionales (los Estados), entonces no habría que cuidar las convenciones internacionales que han pretendido legislar y regular la guerra. Este argumento es defendido por la administración Bush para procesar fuera de cualquier marco legal vigente a los presuntos terroristas detenidos en Guantánamo. Si bien Hoffman no se refiere a este caso en particular, lo que se infiere es que las reglas de la guerra han cambiado y sólo un Estado fuerte como EEUU puede hacer modificaciones discursivas y

---

<sup>112</sup> *Ibid.*

<sup>113</sup> *idem* P.66

<sup>114</sup> *Ibid.*

<sup>115</sup> *Ibid.*

ejecutivas que le permitan utilizar la fuerza, en este caso la detención y encarcelamiento de presuntos terroristas, al margen del concierto internacional.

Para hacer un ejercicio de las teorías expuestas en el primer capítulo de esta tesis, considero que Stanley Hoffman está dentro de la teoría cosmopolita, ya que la teoría aduce que: el uso de la fuerza desde dicha perspectiva es una herramienta necesaria de defensa ante la amenaza de la ruptura del orden interno y, en las RI, ante la amenaza que otros Estados pudieran plantear. En este caso el uso de la fuerza ha sido utilizada como herramienta en contra de aquellos fanáticos que, gracias a la globalización tienen acceso a ADM para ser usadas en este caso en contra de los EE. UU.

### ***3.1.2 El fracaso de la paz perpetua***

Una de las críticas interesantes encontradas en FA sobre la guerra de Irak, es que la crisis ha dejado claro que el gran experimento del siglo XXI—el intento de imponer leyes internacionales sobre el uso de la fuerza—ha fracasado. Michael J. Glennon<sup>116</sup> en su artículo de FA, llamado *Why the Security Council Failed*<sup>117</sup> arguye que Washington demostró que las naciones necesitan reconsiderar, no si las intervenciones armadas en el exterior son legales, sino las “otras alternativas” que podrían haber para el uso de la fuerza; así mismo aduce que la estructura y las reglas del Consejo de Seguridad de la ONU terminan reflejando las esperanzas de sus fundadores más que las realidades en la manera que trabajan los estados, y éstas esperanzas no se ajustan al súper poderío estadounidense

En otras palabras, Glennon argumenta que los ordenamientos legales e institucionales del CS resultaron obsoletos a la hora de evaluar una posible agresión estadounidense a Irak sobre la base de una guerra preventiva. En su opinión, lo que quedó

---

<sup>116</sup> Michael J. Glennon es profesor de leyes internacionales en la Universidad Tufts.

<sup>117</sup> Glennon, J. Michael *Why the Security Council Failed Foreign Affairs* Vol.82 Num. 3 Mayo/ junio de 2003

claro es que las relaciones de fuerza habían cambiado en el siglo XXI y que el CS no estuvo preparado para afrontar la configuración de una nueva política de poder que estableciera la unipolaridad estadounidense.

Para Glennon, es precisamente el tema del uso de la fuerza lo que está dividiendo las orientaciones políticas de los Estados en el sistema internacional. Desde su perspectiva, EE. UU. pretende manejar su derecho irrestricto a usar la fuerza más allá de las leyes internacionales con el objetivo de preservar su supremacía. Esto es lo que lo separa de las otras naciones del hemisferio occidental que se empeñan en cuidar los criterios normativos y multilateralistas para legitimar el uso de la fuerza.<sup>118</sup>

El autor alega que las reglas de la ONU gobernantes del uso de la fuerza puestas en la Carta y manejadas por el Consejo de Seguridad, han sido víctimas de fuerzas geopolíticas muy fuertes, para las instituciones. Para el 2003, el principal problema que enfrentaban las naciones considerando que si el uso de la fuerza era legal, en su lugar como en el siglo XIX, simplemente cuestionaban si es que era inteligente.<sup>119</sup> Para Glennon el principio del fin del sistema de seguridad mundial vino cuando en el 2002 el presidente George W. Bush llevo su caso contra Irak a la Asamblea General de la ONU y reto a la misma para llevar acciones contra Bagdad, arguyendo que no cumplió con el desarme. El autor hace una cita de Bush: “nosotros trabajaremos con el Consejo de Seguridad para las resoluciones necesarias” y también advirtió que actuaría solo, si la ONU fallaba en cooperar.<sup>120</sup>

El 25 de octubre del mismo año, los Estados Unidos propusieron una resolución que tendría implícitamente la autorización de la guerra contra Irak. Pero una vez más Bush

---

<sup>118</sup> Glennon, J. Michael *Why the Security Council Failed Foreign Affairs* Vol.82 Num. 3 Mayo/ junio de 2003 P.32

<sup>119</sup> *idem.* P. 33

<sup>120</sup> *Ibid.*

advirtió que no se dejaría disuadir en no hacerlo, si el CS rechazaba la medida. El 7 de noviembre de 2002 por unanimidad se adoptó la resolución 1441 la cual alegaba serias consecuencias, si Irak fallaba en desarmarse. La resolución no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza.<sup>121</sup> El 14 de febrero inspectores de la ONU que fueron a investigar si el régimen de Saddam Hussein aun poseía ADM, regresaban después de 11 semanas, con el resultado de no haber encontrado indicio alguno de ello. 10 días después los Estados Unidos, el Reino Unido y España introdujeron una resolución que habría simplemente hecho al CS declarar bajo el Capítulo VII de la Carta de la ONU (la sección que lidia con las amenazas a la paz) que Irak había fallado en tomar la última oportunidad acordada en la resolución 1441, de no ser que Francia y Alemania una vez más propusieron dar a Irak más tiempo para tomar dicha oportunidad. Para el 28 de febrero los Estados Unidos anunciaron que su meta ya no era simplemente el desarme de Irak, sino ahora incluía un cambio de régimen en el país.

En el 5 de marzo Francia y Rusia anunciaron que bloquearían cualquier resolución que autorice el uso de la fuerza contra Saddam, al siguiente día China declararía tomar la misma posición, por lo tanto los 5 miembros permanentes no pudieron acordar llegar a una resolución. Y para Glennon significó al enfrentar una seria amenaza a la estabilidad y paz internacional el CS fatalmente se estancó.<sup>122</sup> El profesor indica que en este punto era fácil de concluir, como lo hizo el presidente Bush, que el fracaso de la ONU en confrontar a Irak, causó a el cuerpo mundial “desaparecer en la historia como una sociedad que solo debate siendo inefectiva e irrelevante”. Sin embargo, el autor alude, como ya indiqué, que el problema real, no era la segunda guerra en el Golfo Pérsico, sino un cambio temprano en el poder mundial, hacia una configuración que simplemente era incompatible en la manera

---

<sup>121</sup> *idem* p 34

<sup>122</sup> *idem* p. 35

en que la ONU está destinada a funcionar. Así mismo el autor indica que era el crecimiento de la unipolaridad—no la crisis de Irak—que junto con los choques culturales y las diferentes actitudes asía el uso de la fuerza, gradualmente fueron desgastando la credibilidad del CS.<sup>123</sup>

Durante el debate en el CS sobre la crisis de Irak, Francia se mantuvo fiel a su objetivo. La meta nunca fue el desarme de Irak, el autor cita a el embajador de Francia ante la ONU cuando dice: “el principal y continuo objetivo para Francia durante las negociaciones fue el de fortalecer el papel y autoridad del Consejo de Seguridad”<sup>124</sup> por lo que el autor demuestra que los países miembros usaron el veto como herramienta para rechazar al objetivo de Estados Unidos, y avanzar en el proyecto que habían comenzado: regresar al sistema multipolar. Por otro lado el autor arguye que los Estados Unidos pudieron prácticamente haber usado el CS—o ignorarlo—para avanzar en su propio proyecto: el mantenimiento del sistema unipolar, citando a Bush en su discurso del *State of the Union* (informe anual) del 2003 donde dijo: “el curso de esta nación, no dependerá de las decisiones de otros”.<sup>125</sup>

El autor concluye que el resultado del CS nunca giró entorno en lo que logró o no se logró en Irak. La unipolaridad estadounidense ya había debilitado al CS, de la manera en que lo hizo la bipolaridad durante la era de la Guerra Fría; ya que en el viejo sistema de poder (bipolar) le dio a la Unión Soviética un incentivo para bloquear al CS; la estructura de poder contemporánea promueve a los Estados Unidos a evadirla (al CS).

Se está de acuerdo con Glennon cuando sugiere que el CS es el centro de del sistema de seguridad internacional de la ONU, pero hace un error en describirlo. El CS nunca fue propuesto como una institución legal en oposición a las “fuerzas geopolíticas”.

---

<sup>123</sup> *Ibidem* p 36

<sup>124</sup> *Ibid*

<sup>125</sup> *Ibid.*

Sino que el CS representa el compromiso legal para manejar los intereses correspondientes de los grandes poderes. La Carta de la ONU claramente concede al CS el poder de intervenir en los asuntos domésticos de los estados, pero sus cinco miembros permanentes pueden cada uno, bloquear cualquier intervención usando el veto. El veto significa que estos Estados están deliberadamente protegidos de responderle al CS; y sin esta protección en primer lugar nunca habrían aceptado firmar su membresía a la ONU. El compromiso del CS primariamente no fue planeado para proteger la seguridad de pequeños estados, sino la de evadir futuras guerras de proporciones globales; en este punto se ha obtenido éxito.

Glennon ofrece un análisis legal declarando que la Carta debe dejar de ser considerada como ley, por que se ha violado muchas veces, lo cual ésta tesis esta de acuerdo en que los Estados han frecuentemente usado la fuerza sin la autorización del CS desde 1945. Sin embargo en cualquier sistema legal ya sea domestico o internacional cuando se rompe la ley, no significa que ésta desaparezca.

Para los intereses de esta investigación, hay una cita que refleja la orientación de Glennon y que pone al descubierto una forma de operar discursivamente que defiende el poder unipolar estadounidense de usar la fuerza:

*“The greater danger after the second Persian Gulf War is not that the United States will use force when it should not, but that, chastened by the war's horror, the public's opposition, and the economy's gyrations, it will not use force when it should. That the world is at risk of cascading disorder places a greater rather than a lesser responsibility on the United States to use its power assertively to halt or slow the pace of disintegration”.*(Glennon 2003, p.37)<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> La gran amenaza después de la segunda guerra del golfo persico no es que los EE. UU. usen la fuerza cuando no deberían, sino castigado por el horror de la guerra, las oposiciones públicas y los giros económicos, no hará el uso de la fuerza cuando deben. Que el mundo está en riesgo de caer en una cascada de desorden,



Lo que aquí se lee es que apelar al uso de leyes internacionales puede hacer ineficiente el proceso de usar la fuerza en momentos clave, incluso la necesidad de convocar en un mismo sentido a la opinión pública también representaría un obstáculo a la necesidad imperiosa de imponer orden. En otras palabras, Glennon sugiere que los procedimientos legales para el uso de la fuerza pueden ser un peligro no sólo para EEUU sino para el mundo que, de acuerdo con Glennon, corre riesgos que sólo EEUU puede detener.

Glennon al aducir que el problema real no es la segunda guerra en el golfo Pérsico, sino un cambio temprano en el poder mundial, hacia una configuración que simplemente era incompatible en la manera en que la ONU está destinada a funcionar. Así mismo el crecimiento de la unipolaridad de EE. UU. deja ver que el autor se encuentra dentro de la teoría cosmopolita (aunque primordialmente es un realista) . La noción cosmopolita rechaza la idea de que los Estados tienen un derecho a la autonomía, cuando esta autonomía puede involucrarse en la violación de estándares universales aplicables al comportamiento. Glennon justifica ésta premisa aduciendo que Irak violó estos estándares al no desarmarse, así mismo el gran experimento del siglo XXI—el intento de imponer leyes internacionales sobre el uso de la fuerza—ha fracasado.

### ***3.1.3 Las ambiciones imperiales***

De los artículos revisados en FA se revisó uno que hace una crítica acerca de la manera y los conceptos con los que la administración de Bush se adjudica así misma el papel global de imponer estándares, determinar amenazas y lo que considero más importante: el uso de la fuerza unilateral.<sup>127</sup>

---

coloca a los Estados Unidos en una responsabilidad mayor más que menor para utilizar su poder acertadamente para parar o de retardar el ritmo de la desintegración. (Traducción del autor).*ibid.*

<sup>127</sup> La importancia de este artículo a mi parecer radica en que el autor se adelantó a los hechos ocurridos (la invasión a Irak, y tenía una visión clara de lo que podría llevar a cabo la administración de Bush. “*The*

El autor de dicho artículo: John Ikenberry<sup>128</sup> indica que estas ideas radicales pueden transformar el orden mundial actual, en cierta manera en que la Guerra Fría no lo hizo.<sup>129</sup>

Ikenberry aduce que en las sombras de la administración Bush y su guerra contra el terrorismo, nuevas ideas circulan entorno a la “nueva gran estrategia” de EE. UU. y la reestructuración del actual mundo unipolar. Estas nociones forman una visión neoimperial en la cual los EE. UU. se proclama así misma el rol global de imponer estándares, determinar amenazas y el uso de la fuerza, por lo cual el autor aduce que es una visión en la cual la soberanía se torna más absoluta para América, y más relativa para el resto, lo que está convirtiendo en una condicional para los países que retan los estándares de comportamiento externo o interno impuestos por Washington. Y es por esto que el autor aduce que éstas ideas radicales pueden transformar el orden mundial actual en una manera que la Guerra Fría no lo hizo.<sup>130</sup>

Las dos nuevas realidades de nuestra época, terrorismo catastrófico y el poder unilateral norteamericano, necesitan un replanteamiento de los principios del orden internacional, aduce el autor. EE. UU. y otros actores principales necesitan un nuevo consenso acerca de amenazas terroristas, armas de destrucción masiva y el uso de la fuerza, por lo que éstas exigencias requieren una mejor apreciación que salen de la administración, pero por otro lado la administración debe comprender las virtudes del viejo orden que desea remplazar. Y si es la historia una guía, esto desatará antagonismo y resistencias que dejará a EE. UU. en un mundo hostil y dividido.<sup>131</sup>—sentencia el autor.

---

*administration's approach is fraught with peril and likely to fail. If history is any guide, it will trigger resistance that will leave America in a more hostile and divided world”*. John Ikenberry *Americas Imperial Ambition* Foreign Affairs sep/oct 2002 Vol. 81, Nu. 5 P 12

<sup>128</sup> Es profesor de geopolítica en la Universidad de Georgetown.

<sup>129</sup> Ikenberry, John *Americas Imperial Ambition* Foreign Affairs sep/oct 2002 Vol. 81, Nu. 5

<sup>130</sup> *Ibid*

<sup>131</sup> *idem* P13

Como dice Ikenberry por primera vez desde la desaparición de la Guerra Fría, una nueva gran estrategia esta tomando forma en Washington. Ha ido avanzando directamente como respuesta al terrorismo, pero así mismo constituye una visión mas amplia acerca de cómo debe EE.UU. manipular el poder y organizar el orden mundial.<sup>132</sup> Ikenberry apunta que de acuerdo con este nuevo paradigma, EE.UU. está menos obligado hacia sus socios y reglas globales e instituciones, mientras tanto, está a un paso más a actuar unilateralmente y anticipatoriamente en atacar inminencias terroristas y confrontar a Estados villanos o *Rogue States* y a través del uso de la fuerza manejará el orden mundial.<sup>133</sup>

Esta nueva estrategia tiene siete elementos, cuyo principal fundamento está constituido en mantener un orden unipolar, en la cual EE. UU. no tiene antagonista. Para efectos de esta tesis me concentré en la tercera. En dicha estrategia (el tercer elemento de Ikenberry) sostiene que el concepto que se tenía sobre la disuasión (*deterrence*) durante la Guerra Fría es obsoleto. El autor arguye que disuasión, soberanía y balance del poder trabajan en conjunto, y que cuando la disuasión no es viable, la construcción del realismo se derrumba.<sup>134</sup> Para explicar lo anterior el autor dice lo siguiente: las amenazas de la actualidad, no son otros Estados poderosos que deban ser manejados a través de un segundo ataque de capacidad nuclear, sino redes de terroristas transnacionales que no tienen un Estado. A ellos no se les puede disuadir ya sea por que están dispuestos a morir por la causa, o pueden escapar para cobrar venganza. La antigua estrategia de construir misiles y otras armas que puedan sobrevivir a un primer ataque, y ser usado como contraataque para castigar al atacante, nunca más de esta forma se encontrará seguridad, La única opción entonces es la ofensiva –aduce Ikenberry.<sup>135</sup>

---

<sup>132</sup> *Ibid*

<sup>133</sup> *idem* P.15

<sup>134</sup> *idem* P 16

<sup>135</sup> *idem* P 17

El uso de la fuerza de acuerdo a ésta crítica deberá ser preventivo—tomar acciones sobre amenazas latentes antes de que representen problemas mayores. Pero esta premisa en la antigua ley internacional de defensa propia, y en las normas de la ONU del uso de la fuerza contribuiría más al desorden que a la paz. Ikenberry cita al entonces Secretario de Defensa Donald Rumsfeld cuando articuló la justificación de las acciones preventivas declarando “la ausencia de evidencias no son evidencias de ausencia de armas de destrucción masiva” pero ésta aproximación deja de lado a las normas de defensa propia—preservadas en el artículo 51 de la Carta de la ONU—sin significado alguno.<sup>136</sup>

La administración de Bush demandó el derecho de utilizar la fuerza militar preventiva. Bush [citado por Ikenberry] lo puso sucinto cuando indicó que “los militares deben estar listos para atacar en cualquier momento, en cualquier esquina oscura del mundo”.<sup>137</sup> El autor para dar finalizar su artículo cita al problema inmediato de la estrategia neoimperial: su aproximación es insostenible (no puede ser defendida). El autor creyó que al ir por sí sólo los Estados Unidos para remover a Saddam Hussein del poder, podrían los EE. UU. tener éxito en su operación, pero está más lejos de la certeza que una estrategia de anti-proliferación (*Counterproliferation*), basada en la voluntad norteamericana para el uso de la fuerza unilateral en confrontar dictadores peligrosos, puedan funcionar en términos de largo plazo.<sup>138</sup> A la luz de los últimos acontecimientos, la carrera armamentista nuclear emprendida por Corea del Norte e Irán, parecen confirmar la hipótesis de Ikenberry.

Por lo tanto una política norteamericana que deje solos a los EE. UU. a la hora de decidir cuáles Estados son una amenaza y cómo negarles las armas de destrucción masiva, llevará a una disminución de los mecanismos multilaterales—aduce el autor.<sup>139</sup>

---

<sup>136</sup> Ibid.

<sup>137</sup> Ibidem P 18

<sup>138</sup> Ibid.

<sup>139</sup> Ibid.

En conclusión puedo decir que la nueva estrategia neoimperial puede ser acompañada de peligros, sin embargo el poder de EE. UU. no controlado, faltó de legitimidad, y desentendido de las normas e instituciones del orden internacional, esto conducirá a un sistema internacional más hostil en donde se hará más difícil en lograr alcanzar los intereses norteamericanos. Por otro lado Ikenberry dentro de las teorías vistas en el primer capítulo, se sitúa dentro de la Teoría Comunitaria. Esta teoría como se vio en el primer capítulo rechaza el uso de la fuerza en contra de otros Estados, viola la soberanía así como el principio de la no intervención y no menos, hacia un orden que no ayudara a la paz mundial. Se llegó a esta conclusión por la siguiente afirmación que hace Ikenberry: “El uso de la fuerza deberá ser preventivo—tomar acciones sobre amenazas latentes antes de que representen problemas mayores. No obstante esta premisa en la antigua ley internacional de defensa propia, y en las normas de la ONU del uso de la fuerza contribuiría más al desorden que a la paz.”

### ***3.1.4 ¿Fuerza o legitimidad?***

En los artículos de *FA* se revisó el artículo de Robert Kagan<sup>140</sup> donde arguye que desde la Segunda Guerra Mundial es la primera vez, que una vasta mayoría de países europeos ha puesto en duda la legitimidad de Estados Unidos, y así mismo a su liderazgo en el contexto internacional, desde la invasión a Irak y por lo tanto el autor sugiere que EE.UU. no puede ignorar este problema. Por otro lado Kagan hace una revisión acerca de la legitimidad de su país. Respondiendo a la pregunta: ¿de donde viene esta lucha por la legitimidad? Y por último hace referencia al predicamento unipolar.

---

<sup>140</sup> Robert Kagan tiene un currículum extenso y es investigador en el Carnegie Endowment for International Peace.

En su artículo *America's Crisis of Legitimacy*<sup>141</sup> cita al entonces ministro de asuntos exteriores de Alemania Joschka Fischer, cuando pregunto: “¿Que tipo de orden mundial es el que queremos?” en la víspera de la invasión norte americana en Irak en marzo del 2003. Kagan aduce que esta pregunta permanezca en la actualidad en la mente de muchos europeos indica las diferencias que existen en los lados del atlántico, esto es por que muchos americanos no han meditado la pregunta del orden mundial desde la invasión.<sup>142</sup>

El gran debate trasatlántico sobre Irak tiene sus raíces en el desacuerdo sobre el orden mundial. Europeos y americanos debatieron sí es que Saddam Hussein era considerado una seria amenaza, y sí la guerra era la manera correcta para lidiar con esto. Hubo una mayoría de americanos que respondieron con un si, mientras tanto la mayoría de los europeos respondieron con un no. Por lo que se pude ver, estas divergencias sobre Irak no eran de materia política, sino de “dos visiones del mundo” y principios como arguye el autor.<sup>143</sup>

“*America is different from Europe*” es lo que dijo el canciller alemán Gerhard Schroder para describir lo que piensa la gente de estos dos continentes, en cuanto a lo que le confiere legitimidad a las acciones internacionales, y en cuanto al rol de la ley e instituciones internacionales se refiere, ya que el 80 % de los americanos --contestaron en encuestas hechas durante la invasión— creer que la guerra puede a veces hacer traer justicia, y menos de la mitad de los europeos estuvieron de acuerdo. El autor aduce que por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial una mayoría de europeos ha puesto en duda la legitimidad del poder de Estados Unidos y el liderazgo de éste en el mundo.

---

<sup>141</sup> Kagan, Robert *America's Crisis of Legitimacy* del *Foreign affairs* Vol 83 Num.2 marzo abril 2004.

<sup>142</sup> Kagan, Robert *America's Crisis of Legitimacy* del *Foreign affairs* Vol 83 Num.2 marzo abril 2004. P 14

<sup>143</sup> *Ibid.*

Robert Kagan para responder la pregunta planteada en páginas anteriores, sobre la lucha de legitimidad en donde tiene sus raíces, el autor aduce lo siguiente: no fueron las leyes ni las instituciones internacionales, sino las circunstancias de la Guerra Fría y el papel que jugó Washington en ella, que le confirieron a Estados Unidos la legitimidad, por lo menos en el mundo occidental. Estados Unidos aceptó abiertamente el rol de principal defensor en contra de la amenaza de la Unión Soviética lo que le dio la legitimidad, así mismo ésta en gran medida se fortaleció gracias a sus aliados y a sus propios intereses. Finalmente la bipolaridad de la Guerra Fría le confirió a Estados Unidos una “legitimidad estructural”<sup>144</sup> arguye el autor.

Acerca del “predicamento unipolar” el autor prueba que no es el producto de alguna política exterior específica, o de alguna administración en especial de los Estados Unidos. Con el fin de la Guerra Fría el poder global sin precedentes de Estados Unidos se convirtió en un problema crítico. “¿Que vamos a hacer?” volvió a preguntar Fischer [citado por Kagan] al comienzo de la invasión a Irak, “¿cuando uno de nuestros principales socios esta haciendo decisiones consideradas extremadamente peligrosas?”. La pregunta es relativamente nueva, por que la pérdida de control de Europa sobre Estados Unidos es también relativamente nueva. Aún durante la Guerra Fría Estados Unidos tenía que escuchar a Europa, ya que buscaba solamente la protección y el fortalecimiento de ésta. Hoy en día Europa ha perdido mucha de esta influencia. Durante la Guerra Fría los Estados Unidos calculaban sus acciones y cuanto afectaría la seguridad de Europa, hoy día no hay tal necesidad.<sup>145</sup>

Sí los Estados Unidos están sufriendo de una crisis de legitimidad, es entonces en gran parte por que Europa quiere retomar alguna medida de control sobre el

---

<sup>144</sup> *Ibid.*

<sup>145</sup> *Ibid.*

comportamiento de Washington. Una vasta mayoría de europeos objetó sobre la invasión en Irak de Estados Unidos, no por su oposición sobre la guerra, sino por haber ido a la guerra sin la aprobación del Consejo de Seguridad, lo cual se traduce ir sin la aprobación de la mayoría de los países europeos.<sup>146</sup>

Desde que los Estados Unidos empezaron a contemplar una abierta invasión a Irak, la respuesta de Europa fue la de llevar el conflicto al Consejo de Seguridad. “Las Naciones Unidas es el lugar donde las leyes internacionales y la legitimidad se encuentran”, fue lo que dijo el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia Dominique de Villepin, En contraste el Primer Ministro de la Gran Bretaña adujo al respecto diciendo que la autorización de la ONU para la invasión de Irak fue esencialmente para satisfacer al público británico. Las encuestas indican que los americanos tiene cierta reverencia hacia al Consejo de Seguridad también. Hay que hacer una pregunta aquí, ¿es el Consejo de Seguridad realmente el último depositario de la legitimidad internacional como insisten los europeos hoy día? La vida internacional sería mucho más simple si así fuere. Sin embargo no lo es. Desde la creación de la ONU hace seis décadas el Consejo de Seguridad ha fallado en funcionar como los mas idealistas creadores de la ONU lo intentaron. Nunca ha sido aceptada como la única fuente de legitimación para los europeos.

En conclusión el reto para los EE.UU. será ceder algún poder a Europa sin poner la seguridad de los EE.UU. así como la seguridad de Europa y la del vasto mundo liberal democrático en riesgo. ¿Qué es lo que EE.UU. tiene que hacer? ¿Deben los americanos en el interés de la armonía trasatlántica, ajustar sus percepciones de las amenazas globales para coincidir con las de sus amigos europeos? Kagan aporta que los europeos están apostando que los riesgos puestos por el “eje del mal” desde terroristas a dictadores, nunca será

---

<sup>146</sup> Kagan cita lo que dijo el Presidente de Francia Jacques Chirac explicando que los problemas internacionales deben ser resueltos por la comunidad internacional, “y no por una sola nación actuando sola en bases de sus propios juicios e intereses”.



igualada a los riesgos puestos por el Leviatán americano aun no desatado. Probablemente es la naturaleza de la Europa post moderna que hace tal afirmación. Pero tal vez es hora para los líderes de Europa, para preguntarse que resultaría si tal apuesta falla.

Kagan aporta en su artículo que el problema no es ir a la guerra solo (EE. UU.) sino que debe ir, con el apoyo del cuerpo internacional, yo considero que el autor encaja dentro de la teoría de la Guerra Justa. Esta teoría defiende el uso de la fuerza contra otros Estados, siempre y cuando exista la autoridad competente para darle la legitimidad que requiere esta teoría. El problema que presenta Kagan es que Europa quiere que el CS vuelva a tener esa autoridad.

### ***3.1.5 ¿Fuerza sin legitimidad?***

Robert W. Tucker<sup>147</sup> y David C. Hendrickson<sup>148</sup> en su artículo *The Sources of American Legitimacy*<sup>149</sup> están de acuerdo con el artículo de Kagan, ya que aducen, que después de 18 meses de llevar a cabo una guerra en contra de Irak sin bases legales, la credibilidad de EE. UU. ha sido reducida en pedazos. Por otro lado en el artículo mencionan que no están de acuerdo con Kagan sobre la legitimidad de EE. UU. durante la Guerra Fría, ya que aducen que durante ese periodo los gobernantes de su país siempre hubo afinidad a las reglas de la ley.

Tucker y Hendrickson apuntan que después de 18 meses de guerra en Irak, el principal logro de la política exterior de su país, debe centrarse en recobrar su legitimidad, a pesar que la dificultad de llevarlo a cabo se ha manifestado.<sup>150</sup> Los autores aluden que la

---

<sup>147</sup> Robert W. Tucker es profesor *emeritus* del *American Foreign Policy* en la Universidad Johns Hopkins

<sup>148</sup> David C. Hendrickson es profesor Robert J. Fox Distinguished Service en la Universidad de Colorado.

<sup>149</sup> Robert W. Tucker y David C. Hendrickson *The Sources of American Legitimacy* Foreign Affairs Nov/Dec 2004 Vol 83 Num. 6.

<sup>150</sup> Robert W. Tucker<sup>150</sup> y David C. Hendrickson *The Sources of American Legitimacy* Foreign Affairs Nov/Dec 2004 Vol 83 Num. 6. P.23

erosión de la legitimidad de la nación no es algo que haya ocurrido de la noche a la mañana. Para Washington no será fácil de recobrarla por simplemente conducir una mejor “diplomacia publica” para obtener un caso americano (“*american case*”) para el mundo, ya que para la opinión mundial, el caso esta hecho ya.<sup>151</sup>

Tucker y Hendrickson a diferencia de Robert Kagan justifican que la legitimidad de Washington ha yacido en la adherencia en las reglas de la ley, aduciendo que los lideres de dicha nación garantizaron el uso del poder norteamericano a la ley internacional, así mismo aluden que los arquitectos del orden post Segunda Guerra mundial enfatizaron la protección de la comunidad democrática a través de reglas limitando el uso de la fuerza. Por otro lado admiten los autores que no siempre los EE. UU. estrictamente abrazaron a las reglas de la Carta de la ONU, pero los líderes generalmente hicieron un esfuerzo para que sus acciones estuviesen dentro de la ley internacional, a pesar de algunas transgresiones. Y finalizan alegando que la fidelidad de los Estados Unidos hacia las normas internacionales contribuyó fuertemente a la legitimidad del poder estadounidense. Y por ultimo los autores hacen una invitación a los líderes de la nación en retomar su apego a la ley internacional para recobrar la legitimidad obtenida durante el periodo de la Guerra Fría.

### **3.2 TEORÍA DE LA GUERRA JUSTA**

El debate sobre la TGJ no estuvo presente, ni por asomo, en los artículos revisados, lo que me permite señalar esa clara tendencia anti normativa de las ideas expuestas por los autores. Para hacer una revisión de la Teoría de la Guerra Justa aplicada al caso de Irak revisé, solamente para aportar un ejemplo, lo que algunos exegetas que han escrito sobre el

---

<sup>151</sup> *Ibid.*

tema. Lo incluyo para complementar la revisión desde la base teórica y señalar contundentemente que este debate fue ajeno a las páginas de FA.

Se revisó un simposio que tenía como punto de discusión la Guerra Justa en Irak, este se llevó a cabo en Washington D.C. en el año 2002, y el panel estaba conformado por Gerard Bradley y William Galston. Los panelistas acordaron previamente al simposio, para hacer la discusión limpia y fluida los propósitos de la discusión, los cuales fueron: primero Irak ahora tiene armas biológicas y químicas y busca, pero aparentemente no posee armas nucleares. Segundo: por la historia de brutalidad y agresión de Irak, no se puede descartar la posibilidad de usar estas armas en el futuro, como lo ha hecho en su propio territorio con armas químicas, y/o decidir en poner éstas a disposición de terroristas. Estas dos suposiciones o estipulaciones fueron acordadas previamente para propósitos de la discusión.

El primero en tomar la discusión fue Gerard Bradley<sup>152</sup> quien a su juicio y en base a las estipulaciones previamente acordadas al simposio para el ataque preventivo en contra de Irak, sería la siguiente: Tal ataque no estaría fuera de las enseñanzas morales y tradicionales de la Guerra Justa, por lo tanto el Presidente Bush podría por ejemplo emprender un ataque preferente o preventivo en contra de Irak para desarmarlo—aduce Bradley.

Lo antes mencionado --Bradley comenta que lo lleva a su justificación central acerca de la guerra preventiva para desarmar a Irak y de esta manera proteger a gente inocente en contra del uso y/o amenaza de armas de destrucción masiva. Así mismo el autor dijo que el propósito central del ataque sobre Bagdad para él es la destrucción de las armas —químicas, biológicas y nucleares—ya que éstas no tienen un uso benigno y su destrucción no constituye a la violación de derechos de nadie. El profesor asume que este punto no será

---

<sup>152</sup> Es profesor de leyes en la escuela de Notra Dame, un escolar destacado en los campos de leyes constitucionales, ley y religión, él es director del instituto de leyes naturales en la escuela de Notra Dame.

moralmente legítimo, y no será apegado a las tradiciones de la Guerra Justa.—en resumen es lo que dijo el profesor de Notra Dame.

Después de las declaraciones de Bradley le llegó el turno a William Galston<sup>153</sup>. El profesor empezó su dialogo aduciendo que él está en contra de la guerra contra Irak y a su juicio existen dos elementos inusuales en la propuesta de guerra contra Irak por parte de la administración de Bush. Primera: la justificación doctrinal de la guerra, la idea de prevención que es permisible en las circunstancias de atacar Irak sin haber sido atacado por Irak. La segunda: es la finalización de la guerra, la administración ha definido un cambio de régimen no como un efecto benigno colateral de otras labores lo cual esta afuera de la tradición de la Guerra Justa.

Estas consideraciones plantean algunas preguntas: ¿bajo cuales circunstancias un cambio de régimen esta dentro de la mira de la Guerra Justa? Galston alega que su respuesta es: que bajo las más excepcionales circunstancias, y esto podría ser un ejemplo. Un cambio de régimen como meta de la política exterior, es la equivalente moral a la sumisión incondicional que constituyó la meta de la guerra por parte de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, es decir una comprensiva responsabilidad post-guerra en términos económicos, políticos, sociales, de reconstrucción y cambio de régimen para la nación vencida –aduce Galston.

De igual forma un cambio de régimen conlleva a otra cuestión: la probabilidad de éxito el profesor se plantea un pregunta más: ¿se producirá problemas (por un cambio de régimen) y desordenes, aun más peligrosas que el problema a resolver? El profesor dijo que la seriedad de dicha pregunta proviene de la posibilidad de que se rompa con el régimen actual, y al re-hacer otro régimen solo traerá dificultades y caos en la región (el autor se

---

<sup>153</sup> William A. Galston es profesor en la School of Public Affairs en la University of Maryland y es Director del Institute for Philosophy and Public Policy.

anticipo ante el problema del surgimiento de la guerra insurgentes, que no estaría de acuerdo con la presencia de los EE. UU.).

Por otro lado el profesor indica una segunda propuesta para la intervención de EE. UU. en Irak: intervención humanitaria, ya que el profesor debate que hace mas de una década se tuvo mayores abusos humanitarios en Irak, y los EE. UU. fallaron en intervenir a tiempo para poner fin a estas atrocidades. Aparte el profesor indica que EE. UU. desde la década pasada han protegido en la zona norte del país a los kurdos, y en el sur a los chiítas con razonable éxito, por lo que el autor indica que este argumento de intervención humanitaria llevara a EE. UU. muy lejos.

Galston comenta su tercera categoría: la categoría de auto defensa y anticipatorio donde alude que el problema aquí es que Irak no ha atacado a EE. UU. es por eso que la Defensa Nacional argumenta que esta de acuerdo en las respuestas anticipatorios ante futuras amenazas. La categoría de auto-defensa y anticipatorio tiene un lugar en la ley internacional y en la Teoría de la Guerra Justa. Para resumir lo que dijo Galston legal y filosóficamente se explicara en cuatro puntos: 1. La intensidad de la amenaza. 2. El grado de probabilidad de la amenaza. 3. La proximidad de la amenaza. 4. El costo de la tardanza (*delay*). Galston lleva a la practica sus puntos aduciendo para el punto numero uno que la amenaza es alta por la obtención y transferencia de armas nucleares. 2. Se disputa la probabilidad, ya que muchos expertos han argüido que la lógica posible de transferir armas nucleares por Hussein a terroristas es contraria no solamente por acciones en el pasado, sino por su interés actualmente. 3. La amenaza no es inminente. Y 4. El costo de la tardanza, la tardanza medida en meses, no se ha tratado de usar otras opciones por lo cual Galston aduce que ha sido lenta.

Dado el análisis de los cuatro puntos Galston concluye que la guerra debe ser considerado como la última opción (*last resort*) cuando todas las alternativas han sido recurridas—lo cual Galston cree que nunca se llevo a cabo.

### **3.3 CONCLUSIONES**

Como se pudo ver a lo largo del capítulo el uso de la fuerza unilateral por los Estados Unidos al emprender la guerra contra Irak y particularmente la articulación de la nueva doctrina de la “guerra preventiva” por parte del presidente George W. Bush es el ejemplo más reciente del flagrante mal uso del poder, por lo menos ante los ojos de la ONU, que declaró la acción militar conducida por los Estados Unidos como una invasión legal. Bush, citando los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono por el grupo de al-Qaeda, manifestó que el uso de tal fuerza mortal por parte de un poder militar no estatal ha cambiado la manera en que el mundo debe mirar la guerra y la paz. Ahora se trata de “la guerra contra el terrorismo”, en lugar de una guerra contra otro estado.

Para dar validez a lo antes mencionado se refirió a Hoffman quien aduce que unos cuantos hombres escasamente armados ejecutaron ataques dentro del país a la súper potencia dominante, ésto gracias a la globalización, permite diferentes tipos violencia. Por lo que hay que hacer una revisión a los acuerdos internacionales que han pretendido reglamentar la guerra.

Unos de los problemas más importantes que concluyo en este capítulo, no es la guerra en si misma, si no un cambio repentino en el poder mundial, que conduce hacia una alineación discordante en que la ONU y sus órganos fueron destinados a funcionar, dando paso a la unipolaridad de EE. UU.